



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

04.- La sabiduría de Dios

23/6/22

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimés

Estudios Bíblicos

L.04.- La sabiduría de Dios

1. Introducción

Para iniciar este estudio es pertinente primero definir sabiduría. La Real Academia Española define sabiduría como: “Grado más alto del conocimiento.” Nosotros podríamos afirmar que la sabiduría es una habilidad que se desarrolla con la aplicación de la inteligencia en la experiencia. Algunas veces se toma sabiduría como una forma especialmente bien desarrollada de sentido común. En términos generales podríamos afirmar que la sabiduría es el conocimiento bien aplicado. Se podría sumar el significado del término ‘sabiduría’, con las palabras: ‘saber cómo’. En términos bíblicos, la sabiduría y el conocimiento se mencionan frecuentemente juntos en la Biblia:

Jeremías 10:12

Él hizo con su poder la tierra, con su saber puso en orden el mundo y con su sabiduría extendió los cielos.

Jeremías 51:15

Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría y extendió los cielos con su inteligencia.

Romanos 11:33

¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!

Colosenses 2:3

...a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

La sabiduría no puede existir sin el conocimiento de todos los hechos pertinentes a algún propósito o plan. El Dios que es sabio, también es el Dios que todo lo sabe. Los teólogos emplean el término ‘omnisciente’, cuando hablan del conocimiento infinito de Dios. Dios sabe absolutamente todo, Él sabe lo que los hombres están pensando:

Ezequiel 11:5

Vino sobre mí el espíritu de Jehová y me dijo: «Di: “Así ha dicho Jehová: Así habéis hablado, casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu yo las he entendido.»

Lucas 5:21-22

Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a pensar, diciendo: «¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?»

Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, les preguntó:

—¿Qué pensáis en vuestros corazones?

Él sabe todo lo que va a suceder. Incluso sabe todo lo que podría suceder bajo cualquier circunstancia:

1 Samuel 23:10-12

Luego dijo:

—Jehová, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl intenta venir a Keila para destruir la ciudad por causa mía. ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová, Dios de Israel, te ruego que lo hagas saber a tu siervo.

Jehová dijo:

—Sí, descenderá.

Dijo luego David:

—¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl?

Jehová respondió:

—Os entregarán.

2 Reyes 8:10

Eliseo le dijo:

—Ve y dile: “Seguramente sanarás.” Sin embargo, Jehová me ha revelado que ciertamente morirás.

Dios no puede trazar un plan malo, o que pueda hacer fracasar sus propósitos y promesas, porque Él lo sabe todo. Su omnisciencia refuerza Su sabiduría.

La sabiduría no es sólo sabiduría, sino ‘saber cómo’. Su sabiduría le permite a Dios ‘saber cómo’ hacer cualquier cosa:

2 Pedro 2:9

El Señor sabe librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio...

La “sabiduría” permite que la “habilidad” formule un plan y este sea desarrollado de la forma más efectiva. Bezaleel era un artesano, un hombre con una sabiduría increíble en el arte de hacer el mobiliario para el tabernáculo:

Éxodo 31:1-5

Habló Jehová a Moisés y le dijo:

Mira, yo he llamado por su nombre a Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, para labrar piedras y engastarlas, tallar madera y trabajar en toda clase de labor.

A Josué se le dio sabiduría para que supiera cómo conducir a la nación de Israel en la tierra prometida:

Deuteronomio 34-9

Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él, y los hijos de Israel lo obedecieron haciendo como Jehová mandó a Moisés.

Salomón pidió sabiduría y conocimiento para reinar sobre Israel y los recibió:

2 Crónicas 1:7-12

Aquella noche se le apareció Dios a Salomón y le dijo:

—Pídeme lo que quieras que yo te dé.

Salomón respondió a Dios:

—Tú has tenido con David, mi padre, gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo. Ahora pues, Jehová Dios, que se cumpla la palabra que le diste a David, mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. Dame ahora sabiduría y ciencia, para que sepa dirigir a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

Respondió Dios a Salomón:

—Por cuanto éste ha sido el deseo de tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que procuran tu mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y ciencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey, sabiduría y ciencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca la tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni la tendrán los que vengan después de ti.

A.W. Tozer y J.I. Packer, han definido la sabiduría, como sigue:

“En las Sagradas Escrituras, la sabiduría —cuando es usada por Dios y por hombres buenos— siempre lleva una connotación moral fuerte. Se concibe como algo puro, lleno de amor y bueno... La sabiduría, entre otras cosas, es la habilidad de trazar metas perfectas y lograrlas por los medios más perfectos y efectivos. Es capaz de ver el final desde el principio, por lo que no hay necesidad de adivinar o conjeturar. La sabiduría ve todo en su real dimensión, cada cosa en relación adecuada a un todo y así ser capaz de trabajar hacia las metas prefijadas con una precisión perfecta”.

“La sabiduría es el poder de ver y la inclinación de elegir la mejor meta y la más alta, junto con los medios más seguros de lograrla. De hecho, la sabiduría es el lado práctico de la bondad ética. De esta forma, la sabiduría sólo la encontramos en Dios. Sólo Él es sabio en forma natural, completa e invariable”.

2. La sabiduría de Dios es ampliamente superior a la sabiduría del hombre

Cuando comprendamos que Dios es la única fuente de sabiduría y que el hombre solamente ve un pequeño esbozo de ella, iniciaremos el camino al reconocimiento de la grandeza de nuestro Dios y de nuestra pequeñez:

Isaías 55:8-9

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Job 28:12-28

Mas, ¿dónde se halla la sabiduría? ¿Dónde se encuentra el lugar de la inteligencia? No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los seres vivientes. El abismo dice: No está en mí”, y dice el mar: “Tampoco está conmigo.” No se dará a cambio de oro ni su precio será a peso de plata. No puede ser pagada con oro de Ofir, con ónice precioso ni con zafiro. No se le pueden comparar el oro ni el diamante, ni se la cambiará por alhajas de oro fino. ¿Y qué decir del coral o de las perlas? ¡La sabiduría vale más que las piedras preciosas! No se iguala con ella el topacio de Etiopía, ni puede pagarse con oro fino.

¿De dónde, pues, procede la sabiduría y dónde se encuentra el lugar de la inteligencia? ¡Encubierta está a los ojos de todo viviente, y a toda ave del cielo le es oculta! El Abadón y la muerte dicen: “Su fama ha llegado hasta nuestros oídos.”

Dios es quien conoce el camino de ella y sabe dónde está su lugar, porque él observa hasta los confines de la tierra y ve cuanto hay bajo los cielos. Al darle peso al viento y fijar la medida de las aguas; al darle ley a la lluvia y camino al relámpago de los truenos, ya entonces la vio él y la puso de manifiesto, la preparó y también la escudriñó. Y dijo al hombre: “El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia.”

Romanos 16:25-27

Y al que puede fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

3. Dios es la fuente de sabiduría

Dios es la fuente de la sabiduría, para entender las Escrituras y Sus declaraciones, las palabras de sabios, y sus dichos profundos.

Proverbios 2:1-6

Hijo mío, si recibes mis palabras y guardas en ti mis mandamientos, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinas tu corazón a la prudencia, si invocas a la inteligencia y pides que la prudencia te asista; si la buscas como si fuera plata y la examinas como a un tesoro, entonces entenderás el temor de Jehová y hallarás el conocimiento de Dios, porque Jehová da la sabiduría y de su boca proceden el conocimiento y la inteligencia.

Santiago 1:5

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Romanos 11:33

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

4. La sabiduría en la caída del hombre

Es pertinente analizar la caída del hombre en el Génesis, a la luz de la sabiduría de Dios. Está claro que el deseo de ser como Dios en sabiduría por parte de Eva, contribuyó a su caída.

Génesis 3:1-6

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer:

—¿Conque Dios os ha dicho: “No comáis de ningún árbol del huerto”?

La mujer respondió a la serpiente:

—Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.”

Entonces la serpiente dijo a la mujer:

—No moriréis. Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal.

Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella.

Este texto informa al lector cómo Eva llegó a percibir el árbol del conocimiento del bien y del mal. Percibió que el árbol era bueno, bueno para comer. Llegó a percibirlo como algo hermoso para contemplar y muy deseable, porque ahora ella supo que el fruto de este árbol le daría la sabiduría. La forma como Eva percibió el fruto prohibido de aquel árbol, no era la realidad. Eva ahora veía al fruto de ese árbol, de la forma como satanás quería que lo percibiera. Ella veía deseable al árbol, porque estaba engañada:

1 Timoteo 2:13-14

...pues Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

El fruto del árbol no era bueno para comer, porque Dios se lo había prohibido a Eva y a su esposo. Y tampoco ese fruto era el que daba sabiduría. El árbol era bueno para lo que su nombre indicaba. No se le llamó ‘el árbol de la sabiduría’, sino ‘**el árbol del conocimiento del bien y del mal**’. Al haber comido del fruto de este árbol, Adán y Eva, que ya conocían el bien, Dios, conocieron el mal, la desobediencia y el deseo de ser como Dios. Conocieron el mal por experiencia propia.

La sabiduría no consiste en ‘conocer el bien y el mal’. La sabiduría consiste en diferenciar el bien del mal. El hecho de haber comido el fruto del árbol prohibido, hizo que Adán y Eva conocieran el mal. Lo peor de esto es que Adán y Eva llegaron a una nueva conciencia del ‘bien y del mal’; pero observemos lo que sucedió en el proceso. El mal llegó a ser ‘bueno’ a sus ojos. Dios había prohibido comer el fruto de aquel árbol. Comerlo, fue hacer lo malo. Y aún así, con un poco de engaño por parte de satanás, Eva llegó a ver este ‘mal’ (de acuerdo con la definición dada por Dios), como algo ‘bueno’ (en su percepción, de acuerdo con lo sugerido por satanás).

Después de haber comido el fruto prohibido, aquello que era ‘bueno’ llegó a ser considerado como ‘malo’. Cuando Dios hizo a Adán y más tarde a su mujer (como todo el resto de la creación de Dios), eran buenos ante Sus ojos. Fueron creados desnudos y ellos no sentían vergüenza. Su desnudez era buena en su estado de inocencia. Pero una vez que hubieron pecado al comer el fruto de aquel árbol, se avergonzaron de su desnudez e intentaron cubrirse. Su desnudez ya no era ‘buena’, sino ‘mala’. La compañía que gozaron junto a Dios, era ciertamente muy buena, pero una vez que le desobedecieron, trataron de esconderse de Su presencia, más que gozar con ella. ¿Por qué? Porque esto que era ‘bueno’ (gozar de la compañía de Dios), ahora era ‘malo’. Conocían el bien y el mal; pero ahora las etiquetas habían sido cambiadas. ¿No es culpable satanás de haber hecho aquello que Dios había prometido?

Isaías 5:20

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

satanás le aseguró a Eva que al comer el fruto del árbol prohibido, ella sería **“como Dios, conociendo el bien y el mal”**. El pecado de satanás fue intentar ser **“como Dios”** de una forma competitiva y con su propio esfuerzo:

Isaías 14:13-14

Tú que decías en tu corazón: “Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo.”

La motivación de Eva fue similar a la del diablo. La verdad fue que al comer **“del árbol del conocimiento del bien y del mal”**, no haría que Eva fuera **“como Dios”**. El hacerlo fue desobediencia; fue pecado. La gran verdad es que Dios es justo y es imposible hacernos como Él, pecando. Ella fue engañada, muy engañada.

Con base en esta historia bíblica entonces ¿fue malo para Eva desear ser sabia? Por supuesto que no, desear ser sabios no tiene nada de malo, ¿no es cierto? A menos que queramos ser como Dios y adquiramos esa sabiduría de otra fuente que no sea la divina. Cuando el

‘conocimiento’ es el conocimiento del mal, entonces la ignorancia es la felicidad completa. Pero, ¿quiso Dios mantener a Adán y a Eva en la ignorancia? ¿Les prohibió ser sabios? ¡De ninguna manera! Dios quería que Adán y Eva fueran sabios en lo que concierne al bien e ignorantes con respecto al mal.

Romanos 16:19

Vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de vosotros. Pero quiero que seáis sabios para el bien e ingenuos para el mal.

La ‘sabiduría’ de satanás, fue un conocimiento del ‘bien’ y del ‘mal’. Y al conocer el mal, Adán y Eva se separaron del gozo del ‘bien’. Adán y Eva recibieron todas las oportunidades y el ánimo de parte de Dios para conocerle, de ser como Él, de ser sabios con respecto a todo lo que era bueno. Veamos algunas de las formas cómo Dios hizo esto posible.

4.1. Podían ser sabios con respecto al bien, siendo concedores de la creación:

Salmo 104:24-26

¡Cuán innumerables son tus obras, Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; ¡la tierra está llena de tus beneficios! He allí el grande y ancho mar, en donde se mueven seres innumerables, seres pequeños y grandes. Allí lo surcan las naves; allí este Leviatán que hiciste para que jugara en él.

Jeremías 10:12

Él hizo con su poder la tierra, con su saber puso en orden el mundo y con su sabiduría extendió los cielos.

¿Querían Adán y Eva ser sabios? Debieron estudiar la creación de la que formaban parte. ¿Querían ellos conocer el bien? ¡Conozcan la creación!:

Génesis 1:24-25

Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

¿Deseaban Adán y Eva conocer el ‘bien’ y llegar a ser sabios, como Dios? Entonces, dejémosles que tomen todas las ventajas que Dios les ha dado de estar con Él en dulce compañía y comunión. Al parecer, diariamente Dios caminaba con ellos por el jardín. En el momento en que pecaron desobedeciéndole, intentaron evitar Su presencia. ¡Cuánto hubieran aprendido de Él! ¿Querían Adán y Eva ser sabios y entendidos? Entonces, debieron haber obedecido a Dios:

Deuteronomio 4:6

Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.

Salmo 111:10

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; ¡su loor permanece para siempre!

satanás engañó a Eva, al hacerle creer que la desobediencia era el paso a la sabiduría. La sabiduría no es la causa de la desobediencia, les dijo el diablo, sino el resultado. El pueblo escogido obedece a Dios, no porque sea lo suficientemente sabio para hacerlo, sino porque confía en Él y en la sabiduría que nos revela en Sus mandamientos. Al desobedecer a Dios, Adán y Eva evidenciaron su desconfianza en Dios y en Su infinita sabiduría.

4.2. Podrían ser sabios comiendo del árbol de la vida

Finalmente, Adán y Eva podrían haber llegado a ser sabios comiendo los frutos de ese otro árbol, situado en un lugar prominente; tal vez más prominente, en el centro del jardín —el árbol de la vida. De ese no tenían prohibición. Nuestra comprensión de Génesis 3 se verá incrementada al considerar Proverbios 3:

Proverbios 3:1-20

Hijo mío, no te olvides de mi Ley, y que tu corazón guarde mis mandamientos, porque muchos días y años de vida y de paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad: átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y él hará derechas tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión, sino teme a Jehová y apártate del mal, porque esto será medicina para tus músculos y refrigerio para tus huesos.

Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto.

No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, no te canses de que él te corrija, porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.

¡Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría y obtiene la inteligencia, porque su ganancia es más que la ganancia de la plata, sus beneficios más que los del oro fino! Más preciosa es que las piedras preciosas: ¡nada que puedas desear se puede comparar con ella! Larga vida hay en su mano derecha, y en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos; todas sus veredas, paz. Es árbol de vida para los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.

Jehová fundó la tierra con sabiduría, afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia, los mares fueron divididos y destilan rocío los cielos.

Al estudiar este texto, se hacen evidentes varias verdades y son un comentario de gran ayuda para comprender la caída del hombre. La sabiduría...

4.2.1. Es un valor más grande

Se nos estimula a desear la sabiduría como algo del valor más grande (ver los versículos 13-18). La sabiduría divina, debe ser muy deseada. Satanás desvió los deseos de Eva en una dirección completamente opuesta —la que la llevó de la sabiduría a la insensatez— de la vida a la muerte.

4.2.2. Es evidente

Se nos ha dicho que la sabiduría divina es evidente en la creación (versículos 19-20). Adán y Eva tenían toda la creación al frente de ellos, que les enseñaba la sabiduría de Dios. *Dios no estaba escondiendo Su sabiduría de ellos, sino que la había desplegado al frente.*

4.2.3. No se opone a la disciplina

La sabiduría no se opone a la disciplina, sino que la reconoce como una evidencia del amor a Dios (versículos 11-12). Eva fue conducida a creer en absolutamente lo contrario. Satanás sugirió que Dios les prohibió aquel fruto porque Él era egoísta y no les amaba.

4.2.4. Es resultado de la obediencia

La sabiduría es el resultado de la obediencia (versículos 1-2). Satanás convenció a Eva que la sabiduría sería el resultado de su desobediencia.

4.2.5. Es confiar en Dios

Para tener una verdadera sabiduría, debemos dejar de creer en nosotros mismos y en nuestra evaluación de lo que es ‘bueno’; más bien debemos confiar en la sabiduría de Dios y en Sus mandamientos.

4.2.6. Es el árbol de la vida

Deberíamos ver que la sabiduría es “**el árbol de la vida**” (versículos 2, 18). No creemos que esta imagen del “**árbol de la vida**”, sea accidental. El comer del “**árbol de la vida**”, es el camino hacia la sabiduría, que es la razón por la que satanás cambió el enfoque y el deseo que tenía Eva de este árbol, por el del árbol prohibido.

La caída de Adán y Eva nos podría parecer un evento lejano de la historia antigua y sin relación alguna con nosotros en el día de hoy; pero no nos engañemos con esta percepción falsa. Tenemos mucho que aprender de Eva y mucho que aplicar en nuestras propias vidas. Tal como Pablo nos sugiere, debemos tratar de ser sabios sobre lo que es bueno e ignorantes con todo lo que se relacione al mal: “**...pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal**” (Romanos 16:19b). Debemos aprender a enfocar nuestros deseos en lo que es bueno y a disciplinar aquellos que nos llevan a nuestra destrucción:

1 Corintios 10:6

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

1 Pedro 2:11

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.

1 Pedro 2:1-2

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

En el día de hoy, los cristianos quieren ser sabios; pero con mucha frecuencia no es la sabiduría de Dios la que buscan. Pareciera que no saben que existe una sabiduría falsa que debe ser rechazada:

Santiago 3:13-18

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y rivalidad en vuestro corazón, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. No es ésta la sabiduría que descende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica, pues donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

2 Corintios 1:12

Nuestro motivo de orgullo es éste: el testimonio de nuestra conciencia, de que con sencillez y sinceridad de Dios (no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios), nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

La sabiduría de Dios y la ‘sabiduría’ del hombre no son iguales; no son compatibles. En realidad, se oponen:

1 Corintios 1:18-25

La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios, pues está escrito:

«Destruiré la sabiduría de los sabios y frustraré la inteligencia de los inteligentes.»

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el que discute asuntos de este mundo? ¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Puesto que el mundo, mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan su sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura.

En cambio para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios, porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

1 Corintios 2:1-8

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en la fe; no la sabiduría de este mundo ni de los poderosos de este mundo, que perecen. Pero hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la cual ninguno de los poderosos de este mundo conoció, porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.

La verdadera sabiduría que es “**árbol de vida**”, no viene de abajo; viene de arriba, de Dios. Demasiados cristianos tratan de llegar a ser sabios, leyendo fuentes seculares (no quiere decir que evitemos este tipo de lectura; pero no hacerlo para llegar a ser sabios). Incluso más cristianos aún, están leyendo libros y trabajos escritos por “expertos cristianos”, quienes apenas mascullan pensamientos seculares bautizados con terminología religiosa. Deseemos la sabiduría de Dios como un “**árbol de vida**” y busquémosla en la Palabra de Dios y perseveremos en ella, guardando Sus mandamientos. No persistamos en aquello que produjo la caída.

5. La Sabiduría de Dios en Cristo y en Su iglesia:

El gran misterio de la redención de la humanidad fue revelado en Cristo después de su muerte y resurrección. Fue predicado por los apóstoles y comprendido por Su iglesia:

Efesios 1:7-10

En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia. Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra.

6. La Sabiduría de Dios revelada a través de Israel

Dios prometió a Abraham que en él, en su descendencia, todas las naciones de la tierra serían bendecidas:

Génesis 12:1-3

Jehová había dicho a Abram: «Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Al parecer esto debió haber sucedido a través de toda la nación; pero la historia nos muestra claramente que la nación no estaría sujeta a Dios y que le resistirían y se rebelarían continuamente contra Él. No fue a través de la descendencia (plural) de Abraham que Dios bendijo al mundo, sino que a través de la descendencia (singular) de Abraham... Jesucristo. Así lo explica Pablo:

Gálatas 3:16

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su descendencia. No dice: «Y a los descendientes», como si hablara de muchos, sino como de uno: «Y a tu descendencia», la cual es Cristo.

Y los “**hijos de Abraham**” no son solamente la descendencia física de Abraham, sino que su descendencia espiritual:

Gálatas 3:26-29

...porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa.

No fue a través de la obediencia de la nación de Israel, que los gentiles llegaron a poseer las bendiciones de la descendencia de Abraham, sino que a través de su desobediencia:

Romanos 11:30-32

Como también vosotros erais, en otro tiempo, desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia, pues Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Mirando hacia atrás a la salvación que Dios proveyó en Cristo, a pesar y debido a la desobediencia de Israel, Pablo sólo puede asombrarse de la sabiduría de Dios para planificar tal cosa y llevarla a cabo:

Romanos 11:33-36

¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!, porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quién fue su consejero? ¿Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado?, porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

La sabiduría de Dios excede a la del hombre e incluso a la imaginación del hombre. Dios provee aquello que ha prometido de las formas en que jamás nos imaginaríamos o incluso creeríamos, si lo supiéramos de antemano.

7. La sabiduría de Dios en la historia

En la carta a la iglesia en Éfeso, Pablo señala el eterno propósito de Dios de reunir todas las cosas en Cristo. En el Antiguo Testamento, la venida de Cristo como el Mesías prometido, fue revelado en forma progresiva y con gran detalle. Esto comenzó con la promesa de salvación del pecado y la derrota a satanás a través de la simiente de Eva, o sea a través de un hijo de mujer, un ser humano:

Génesis 3:15

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón.

Se hizo más evidente aún, en los pactos abrahámico y davídico:

Génesis 12:3

...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

2 Samuel 7:12-13

Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa para mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

En los Salmos (ej. Salmo 22) y en los profetas (ej. Isaías 52:13-53:12), se dijo mucho más acerca del Mesías, hasta llegar a Miqueas donde se nos dice Su lugar de nacimiento.

Dios prometió dar la salvación y promesas, no sólo a los judíos, sino que también a los gentiles. Prometió un Mesías: Un hombre, la simiente de Eva, de Abraham y de David; pero también Uno que fue el divino Hijo de Dios. Él profetizó la venida de Cristo, en quien Él sería rechazado y quien sufriría por los pecados de los hombres (Salmo 22; Isaías 52:13-53:12) y la llegada triunfal del Mesías para vencer a Sus enemigos (Salmo 2:7-9; 110). Estas promesas aparentemente contradictorias, un ser que es humano y divino, que es rey y siervo sufriente, hacen que todo el asunto del propósito de Dios, sea un misterio:

1 Pedro 1:10-12

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

Con la primera venida de Cristo, el misterio ha sido revelado Y ahora, tal como lo señala Pablo en la carta a los efesios, el asunto ha llegado a ser el enfoque puesto en Cristo. *Todo el propósito de Dios y Sus promesas, culminan en Cristo.* Y ahora, en lugar de maravillarse

nos con el misterio del pasado, nos sobrepasa el asombro con la sabiduría de Dios para cumplir todo esto.

8. La sabiduría de Dios se está revelando a través de la Iglesia

El eterno propósito de Dios, es revelar Su sabiduría a los seres celestiales y también a Su iglesia. Todavía Dios está cumpliendo Su propósito, el que culminará con la segunda venida de Su Hijo y con el establecimiento de Su reino sobre la tierra. Cuando este propósito y programa se complete, se revelará todo el alcance de la sabiduría de Dios y esta sabiduría se revelará en una extensión tal, que proveerá el combustible para alabar y adorar a Dios por toda la eternidad.

¿No es una maravilla que la base para la alabanza eterna de toda criatura (terrenal y celestial), se haya estado formando durante miles de años? No nos sorprende que Dios se esté tomando Su tiempo para revelar y completar Su maravilloso plan decretado en la eternidad del pasado, el que en su culminación pone al descubierto Su sabiduría infinita.

9. La obra divina

Al pensar en este texto de Efesios, para una mejor comprensión, podemos hacer una analogía de la obra de Dios con una obra de teatro. Dios es similar a un asombroso escritor, productor, director y protagonista. En la eternidad pasada, se escribió el documento original y no ha habido otras ediciones. Su plan eterno fue formulado en Su bondad y en Su sabiduría. Los israelitas y los santos del Antiguo Testamento, fueron los actores del pasado y los santos (para no mencionar a todo el resto), son los actores de hoy. Incluso las huestes celestiales, incluido satanás, están involucrados en este gran drama. Cada uno de sus actos, es una dispensación o, para los no dispensacionalistas, un trabajo adicional del plan de Dios. El Acto I comenzó con la creación de los huestes angelicales y terminó con la caída de satanás. El Acto II comenzó con la creación del mundo y de la humanidad, comenzando con Adán y Eva. El Acto III comenzó con el llamado a Abraham. El Acto IV con el nacimiento de la nación de Israel en el Éxodo y el Acto V, con la primera venida de Cristo. El gran acto final, comienza con la segunda venida de Cristo.

El propósito de este largo drama, es la demostración de la gloria de Dios. En Efesios, Pablo habla del propósito de Dios como si Él estuviera trabajando en ese momento para desarrollar Su sabiduría a través de la iglesia. Cuando este acto o capítulo finalice, toda la creación, incluyendo a las criaturas celestiales, tendrán toda la eternidad para maravillarse de Su sabiduría y para alabarle y glorificarle.

¿No nos admiramos del porqué Dios se toma tanto tiempo en cumplir Sus promesas y en contestar nuestras oraciones? Se debe a que Su drama es bastante mayor que nosotros y Él ha escogido tomarse miles de años para presentarlo a la audiencia cósmica. ¿Nos extra-

ñamos del porqué no podemos comprender exactamente lo que Dios está haciendo, de cómo está usando las circunstancias menos comunes (incluyendo el pecado del hombre y su rebelión, la enfermedad, la muerte, la pena) para lograr Sus propósitos? Dios deja todo esto en el misterio, porque Él está creando y sosteniendo el interés de Su audiencia. Él, el gran autor, productor y director, está creando el suspenso adecuado para el momento de la gran conclusión del acto final.

¿No nos asombramos a veces del porqué Dios nos está sometiendo a pruebas de una forma tan privada y personal, de una forma tal que al parecer nadie se da cuenta, sino nosotros? ¡Nuestro pensamiento está errado! Existe, tal como el escritor de Hebreos nos informa, una “**gran nube de testigos**” observándonos atentamente, incluso en este momento. Soportamos las pruebas y desafíos de esta vida para dejarnos con sólo un ser en quien confiar... Dios mismo. Cuando la vida simplemente no tiene sentido, debemos mirarlo a Él quien es el Autor y el Consumador de nuestra fe; a Él quien tiene un gran plan cósmico, un plan para revelar Su gloria y para cumplir con aquello que es bueno para Su pueblo. Debemos confiar en Él quien es absolutamente sabio y quien es también todopoderoso.

¡Qué privilegio el nuestro de ser parte de este gran drama y de tener una parte en darle gloria a nuestro sabio Dios! Este asunto es hermosamente resumido por A.W. Tozer:

“Con la bondad de Dios para desear nuestro mejor bienestar, la sabiduría de Dios para planificarlo y con el poder de Dios para lograrlo, ¿qué nos falta? Ciertamente, somos los más favorecidos de todas las criaturas”

10. Conclusión

Es procedente entonces terminar nuestro estudio leyendo el capítulo 3 de la carta enviada por Pablo a la iglesia en Éfeso.

Efesios 3:1-21

Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles... Seguramente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros, pues por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente. Al leerlo podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la acción de su poder.

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por

medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús, nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él. Por eso, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra), para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Basado parcialmente en el artículo “La sabiduría de Dios” publicado por Bob Deffinbaugh.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995